

guardando á esta última y cubriendo á Trieste ; mientras que otros dos cuerpos , el uno en Feltre y Bellune , y el otro en el Tirol , ocupaban las otras dos calzadas. De resultas de la falta que habia cometido el Austria en no enviar sino muy tarde sus fuerzas á Italia , estaban todavia sin llegar seis hermosas divisiones destacadas del Rhin. Mas aquella falta hubiera podido repararse en parte , si colocando el archiduque Carlos su cuartel general en el Tirol hubiera querido obrar contra nuestra izquierda , porque entonces habria recibido quince dias ántes las seis divisiones del Rhin , y ciertamente entonces lejos de desfilarse Bonaparte sobre la derecha por la Carinthia ó la Carniola , se habria visto precisado á combatirle y acabar con él ántes de aventurarse del otro lado de los Alpes. Tambien le habria encontrado entonces con sus mejores tropas y no le habría batido tan fácilmente. Pero el archiduque tenia orden de cubrir á Trieste , que es el único puerto marítimo de la monarquía , y así se estableció en el desembocadero de la Carniola , sin dejar mas que cuerpos accesorios en las calzadas de la Carinthia y el Tirol. Dos de las seis divisiones que habian salido del Rhin debian venir á reforzar al general Kerpen <sup>6</sup> en el Tirol , y las otras cuatro debian desfilarse por detras de los Alpes atravesando la Carinthia y la Carniola , y reunirse con el cuartel gene-

ral en el Frioul. Estábamos entonces en el mes de marzo y los Alpes se hallaban cubiertos de nieves y hielos , sin que nadie pudiera imaginar que Bonaparte pensase en atravesarlos en aquel momento.

Creyó Bonaparte que echándose sobre el archiduque ántes que le llegaran sus principales fuerzas del Rhin , le desalojaria mas fácilmente de los desembocaderos de los Alpes , los pasaria en pos de él , batiria como habia hecho siempre uno despues de otro á los Austriacos aislados , y si le apoyaba algun movimiento de los ejércitos del Rhin avanzaria hasta Viena.

En consecuencia reforzó á Joubert que desde el suceso de Rivoli habia merecido toda su confianza , con las divisiones de Baraguei de Hilliers <sup>7</sup> y la de Delmas , y le compuso un cuerpo de 18 mil hombres. Encargole que subiese al Tirol y que batiere de firme á los generales Laudon <sup>8</sup> y Kerpen echándolos del otro lado del Brenner mas allá de los Alpes , y que desfilase luego por la derecha atravesando el Putersthal para venir á reunirse con el grande ejército en la Carinthia. Sin duda que Laudon y Kerpen podian volver al Tirol despues que Joubert se hubiese reunido con el ejército principal ; pero siempre necesitaba tiempo para reponerse de una derrota , reforzarse y volver á ocupar el Tirol , y entre tanto estaria ya Bonaparte á las puertas de Viena. Para calmar á los

Tirolenses recomendó mucho á Joubert que acariciase á los clérigos, que hablase muy bien del emperador y muy mal de sus ministros, que no tocarse á las cajas imperiales, ni alterase la administracion del pais. Encargó al intrépido Massena con su hermosa division de 10 mil hombres que arrollase el cuerpo que estaba en el centro hácia Feltre y Bellune, que corriese hácia las gargantas del Ponteba, que preceden al gran collado de Tarwis, se apoderase de unas y otro y asegurase el desembocadero de la Carinthia. Quiso marchar él en persona con tres divisiones que componian 25 mil hombres sobre el Piavia y el Tagliamento, rechazar al archiduque en la Carniola, bajar luego hácia la calzada de la Carinthia, reunirse con Massena en el collado de Tarwis, atravesar por él los Alpes, bajar al valle del Drave y del Muër, recoger á Joubert y marchar sobre Viena. Para todo esto contaba con el ímpetu y audacia de sus ataques, y con la impresion que ordinariamente causan los golpes prontos y terribles.

Antes de ponerse en marcha dió al general Kilmaine el mando de la Alta Italia, debiendo la division de Victor, que estaba escalonada en los estados del papa, aguardando el pago de los 30 millones, volver dentro de pocos dias al Adige, y formar con los Lombardos el cuerpo de observacion. Reinaba una fermentacion extraordinaria en

las provincias vnezianas, pues los paisanos y montañeses devotos de los clérigos y de la aristocracia, y las ciudades adictas al espíritu revolucionario estaban prontos á venir á las manos. Mandó Bonaparte al general Kilmaine que observase la mas estricta neutralidad, y se puso en marcha para ejecutar sus vastos proyectos. Publicó, segun su costumbre, una proclama enérgica y capaz de aumentar si era posible la exaltacion de sus soldados. El dia 20 de ventoso año V (10 de marzo 1797) puso en movimiento toda su línea con un frío riguroso y muchos pies de nieve en las montañas. Principió Massena su operacion sobre el cuerpo del centro empujándole sobre Feltre, Bellune y Cadore haciéndole mil prisioneros, en cuyo número estaba el general Lusignan; bajó sobre Spilinbergo y se metió en las gargantas del Ponteba que preceden al collado de Tarwis. Bonaparte avanzó con tres divisiones sobre el Piavia, que eran la division Serrurier que tanto se habia ilustrado delante de Mantua, la de Augereau, que ahora estaba confiada al general Guyeux, mientras que Augereau habia ido á llevar las banderas á Paris, y la de Bernadotte que acababa de llegar del Rhin. Esta última contrastaba por su sencillez y porte severo con el antiguo ejército de Italia, enriquecido en las hermosas llanuras que habia conquistado y compuesta de meridionales valien-

tes, fogosos y libertinos. Orgullosos los soldados de Italia con sus victorias, se burlaban de los que habian venido del Rhin, y los llamaban el *contingente* haciendo alusion á los contingentes de los círculos que en los ejércitos del emperador hacian flojamente el servicio. Pero los soldados del Rhin que habian envejecido en las armas, estaban impacientes por hacer ver su valor á sus rivales de gloria. Ya habian empezado algunos desafíos de resultas de aquellas chanzas, y estaban deseosos de hacer sus pruebas en presencia del enemigo.

El dia 13 de marzo pasaron el Piavia las tres divisiones sin accidente alguno sino haber estado para ahogarse un hombre, á quien salvó una cantinera echándose á nado y Bonaparte la regaló un collar de oro. Las vanguardias enemigas se replegaron y fueron á buscar un refugio detras del Tagliamento, donde se habian reunido todas las tropas del príncipe Carlos que se hallaban esparcidas en el Frioul para disputar el paso. Iban pues á hallarse en presencia uno de otro los dos jóvenes adversarios, el uno que salvando la Alemania por medio de un pensamiento feliz habia adquirido gran reputacion, como que era en efecto valiente y nada preocupado con las rutinas alemanas, sino muy incierto del suceso y muy inquieto por su gloria. El otro estaba sirviendo de admiracion á la Europa por la fecundidad y osadia de sus

combinaciones y porque no temia nada en el mundo. Modesto hasta que llegó á Lodi, estaba persuadido en el dia á que no habia genio alguno igual al suyo ni soldados comparables á los Franceses. El dia 16 de aquel mes muy de mañana dirigió Bonaparte sus tres divisiones por Valvasona á las orillas del Tagliamento, cuyo rio corre con curso desigual desde los Alpes por un lecho casajoso y se divide en una multitud de riachuelos que todos son vadeables. Estaba en la otra orilla formado el ejército austriaco cubriendo los arenales con una multitud de balas y tenia situada su caballeria en las alas para aprovecharse en la llanura que tan favorable se presentaba para sus evoluciones.

Dejó Bonaparte en Valvasona la division de Serurier para que le sirviese de reserva y llevó las otras dos de Guyeux y de Bernadotte, haciendo frente la primera á la izquierda en la aldea de Gradisca, donde estaba alojado el enemigo, y la segunda á la derecha en frente de Godroipo. Principió el cañoneo y hubo algunas escaramuzas con la caballeria; mas viendo Bonaparte que el enemigo estaba bien preparado, fingió que daba descanso á sus tropas y mandó cesar el fuego y que comiesen el rancho. Creyó el enemigo que en efecto por haber caminado las divisiones toda la noche iban á tomar algun reposo; pero á cosa de medio

di mandó de repente Bonaparte tomar las armas y desplegar la division Guyeux por la izquierda y la de Bernadotte por la derecha, poniéndose en formacion los batallones de granaderos. Púsose al frente de cada division la infanteria ligera pronta á dispersarse en guerrillas, y despues los granaderos que habian de cargar y los dragones que habian de apoyarlos. Detras de estas vanguardias estaban formadas las dos divisiones teniendo cada media brigada desplegado en línea su primer batallon, y los otros dos en columna cerrada á las dos alas del primero. La caballeria estaba destinada á escaramuzear en los dos extremos, y asi empezó á marchar el ejército hácia las orillas del rio, caminando al combate con el mismo orden y sosiego que si fuese á una parada. El general Dammartin á la izquierda y el general Lespinasse á la derecha hicieron aproximar su artilleria, y dispersándose la artilleria ligera cubrió las orillas de Tagliamento con una nube de tiradores. Entonces dió la señal Bonaparte y se arrojaron al agua los granaderos de las dos divisiones, apoyados con los escuadrones de caballeria avanzando hácia la otra orilla, y dando un grito Bernadotte les dijo; « Soldados del Rhin, el ejército de Italia os está mirando. » Por ambos lados se lanzaron con igual valor y cargando sobre el ejército enemigo le rechazaron en todas partes; sin embar-

go de que el príncipe Carlos habia situado un grueso de infanteria en Gradisca hácia nuestra izquierda, y tenia pronta su caballeria hácia nuestra ala derecha para adelantarse y cargarnos aprovechándose de la llanura. Atacó con furia Guyeux á Gradisca al frente de su division y se apoderó de ella; mientras que Bonaparte dispuso su reserva de caballeria hácia nuestra ala amenazada, y la lanzó bajo las órdenes del general Dugua<sup>10</sup> y del ayudante general Kellermann, contra la caballeria austriaca. Cargan nuestros escuadrones con gran ímpetu é inteligencia, y haciendo prisionero al general de la caballeria enemiga, la ponen en derrota, y no solo atraviesan el Tagliamento por toda la línea, sino que ponen en fuga al enemigo cogiendo de cuatrocientos á quinientos prisioneros porque aquel terreno llano no permitia coger mas.

A esto se redujo la jornada del 16 de marzo llamada batalla del Tagliamento y mientras que se estaba verificando, atacaba Messena á Osopo en la calzada del centro, se apoderaba de las gargantas del Ponteva y empujaba hácia Tarwis los restos de las divisiones de Lusignan y de Orksay.

Conocía el archiduque que por defender la calzada de la Carniola y cubrir á Trieste iba á perder la de la Carinthia, que era la mas directa y corta, y la que se proponía seguir Bonaparte para marchar sobre Viena. Se comunica la de Carniola

con la de la Carinthia y el collado de Tarwis, por un camino transversal que sigue el valle del Izonzo, y allí dirigió el archiduque la division Bayalitch hácia el collado de Tarwis para anticiparse á Massena si era posible. Luego se retiró con el resto de sus fuerzas sobre el Frioul á fin de disputar el paso del bajo Izonzo.

Por la noche se apoderó Bonaparte de Palmanova, que es una plaza veneziiana que había ocupado el archiduque Carlos y encerraba almacenes inmensos. Despues marchó sobre Gradisca que está situada delante del Izonzo, á la cual llegó el 19 de marzo. Desde esta plaza que estaba poco atrincherada, pero defendida con 3000 hombres avanzó la division Bernadotte, y entre tanto dirigió Bonaparte la division Serrurier por un poco mas abajo de Gradisca para pasar el Izonzo y cortar la retirada á la guarnicion. Pero sin esperar Bernadotte el resultado de aquella maniobra, intima la rendicion á la plaza, y habiéndola reusado el comandante, piden el asalto los soldados del Rhin para entrar ántes que los soldados de Italia. Acometen á los atrincheramientos, pero una nube de balas y metralla quitó la vida á mas de 500 y por fortuna la maniobra de Serrurier hizo cesar el combate. Rindieron las armas los 3000 hombres de Gradisca con sus banderas y artillería.

Durante aquel tiempo había llegado por fin Massena al collado de Tarwis y despues de un combate bastante sangriento se había apoderado de aquel paso de los Alpes. Por consiguiente la division de Bayalitsch que se había encaminado atravesando los manantiales del Izonzo para prevenir á Massena en Tarwis, iba á encontrar cerrada la salida, y previendo este resultado el archiduque Carlos, dejó el resto de su ejército en el camino de Frioul y de la Carniola con orden de venir á juntarse con él detras de los Alpes en Flagenfurth; y voló en persona á Villach donde llegaban numerosos destacamentos del Rhin para volver á atacar á Tarwis, echar de allí á Massena y facilitar el camino á la division de Bayalitsch. Bonaparte por su lado dejó la division Bernadotte persiguiendo los cuerpos que se retiraban á la Carniola y con las divisiones de Gueux y Serrurier se puso á inquietar por detras á la division de Bayalitsch mientras que atravesaba el valle del Izonzo.

El príncipe Carlos despues de haber reunido detras de los Alpes los restos de las divisiones de Lusignan y de Orskscay, que habían abandonado el collado de Tarwis, les reforzó con 6 mil granaderos los mejores y mas valientes que tenía el emperador y vuelve á atacar el collado de Tarwis donde apenas había dejado Massena un destaca-

mento. Consiguió recobrarle y se situó allí con la division de Lusignan la de Orksca y los 6 mil granaderos. Se dió prisa Massena á reunir toda su division para desalojarlos de nuevo , pues ambos generales conocian la importancia de aquel punto, como que una vez tomado el collado quedaban los Franceses dueños de los Alpes y tambien de toda la division de Bayalitsch. Carga Massena con los puños cerrados al frente de su valiente infanteria y por supuesto siendo él el primero al peligro; tampoco el archiduque Carlos dejó de exponerse lo mismo que el general republicano habiendo estado varias veces á riesgo de ser cogido por los tiradores franceses. Es el collado de Tarwis el mas elevado de todos los Alpes Noricos y dominan la Alemania, de suerte que el combate se estaba dando en una esfera superior á las nubes en medio de la nieve y llanuras heladas. Allí se veian líneas enteras de caballeria derribadas y hechas pedazos en aquel terrible campo de batalla, y por fin despues de haber hecho cargar hasta su último batallon abandonó el archiduque Carlos aquella posicion á su intrépido contrario y se vió precisado á sacrificar la division de Bayalitsch. Dueño Massena de Tarwis cae sobre esta última que llegaba y la ataca de frente mientras que por detras la estaban empujando las divisiones de Guyeaux y Serrurier reu-

nidas bajo las órdenes de Bonaparte; y en tal estado no la quedó otro recurso mas que rendirse prisionera de guerra. Una porcion de sus soldados que eran naturales de la Carniola y de la Croacia se escaparon por entre las montañas arrojando sus fusiles, pero todavia quedaron 5000 hombres en poder de los Franceses con todos sus bagages y las administraciones y parques del ejército austriaco que habian seguido el mismo camino. De esta manera habia llegado Bonaparte en solos quince dias á la cima de los Alpes y por lo que hace al punto inmediatamente sujéto á su mando habia llenado su proyecto.

Tambien en el Tirol habia justificado Joubert la confianza de su general en jefe dando combates gigantescos, pues los dos generales Laudon y Kérpen ocupaban las dos orillas del Adige y él los habia atacado y batido en San Miguel matándoles 2000 hombres y haciendo 3000 prisioneros; Despues persiguiéndoles sin descanso sobre Neumark y Tramin donde les cogió otros 2000 hombres habia conseguido repeler á Laudon á la izquierda del Adige en el valle del Meran y á Kerpen hácia la derecha al pie del Brenner. Este último reforzado en Clausen con una de las dos divisiones procedentes del Rhin habia sido batido á pesar de eso, y vuelto á reforzar en Mittenwald con la segunda division del Rhin, fue tambien ba-

tido por la última vez y tuvo que retirarse del otro lado del Brenner. Despues de haber limpiado Joubert el Tirol hizo un cuarto de conversion hácia la derecha y emprendió su marcha por el Pusterthal para irse á reunir con su general en gefe. Era el primero de abril cuando ya Bonaparte era dueño de la cima de los Alpes y de cerca de 20 mil prisioneros, yendo ya á reunir las divisiones de Joubert y Massena con su cuerpo principal y marchar sobre Viena con 50 mil hombres. Derrotado su adversario, hacía los mayores esfuerzos para reunir sus despojos con las tropas que venian del Rhin; y este habia sido el resultado de aquella marcha tan rápida como atrevida.

Pero mientras que Bonaparte conseguia unas ventajas tan prontas, estaba realizándose á sus espaldas todo cuanto habia previsto y recelado; porque habiéndose sublevado las provincias venecianas que tenían espíritu revolucionario, dieron pretexto á su gobierno para desplegar fuerzas considerables y ponerse en disposición de aniquilar al ejército frances en caso de algun reves. Las mas propensas á tales ideas eran las provincias de la orilla derecha del Mincio, á causa de su inmediación con la Lombardia. Habia en las ciudades de Bergamo, Brescia, Salo y Crema muchas familias de consideracion, para quienes era insoportable el yugo de la nobleza del libro de oro, y que

apoyadas por un numeroso vecindario formaban partidos poderosos. Si hubiese seguido los consejos de Bonaparte, abriendo las páginas del tal libro de oro y haciendo algunas modificaciones en su antigua constitucion, habria el gobierno de Venecia desarmado al temible partido que se habia formado en todas las provincias de Tierra-Firme, pero la ceguedad comun á toda especie de aristocracias, habia impedido aquella transaccion y hecho inevitable una revolucion. Facil es de determinar la parte que en ella tomaron los Franceses, á pesar de los absurdos inventados por el odio y repetidos por la necesidad. Estaba compuesto el ejército de Italia de revolucionarios meridionales, es decir de gente fogosa, y no era posible que en todas sus relaciones con los súbditos venecianos dejasen de propagar su mismo espíritu y de escitar la rebelion contra la mas odiosa aristocracia de Europa; pero esto era inevitable, ni podian impedirlo los generales ni el gobierno. Pero las intenciones de Bonaparte y del directorio eran bien claras, porque este último deseaba la caída natural de todos los gobiernos italianos, aunque estaba decidido á no tomar en ello ninguna parte activa, y habia dejado libre á Bonaparte para conducir todas las operaciones políticas y militares en Italia. Por lo que hace á este general, tenia demasiada necesidad de union, de quietud y de

amigos á su espalda para pensar en revolucionar á Venezia. Lo que mas le hubiera convenido era una transaccion entre los dos partidos , pero se habia reusado esta igualmente que nuestra alianza , y se proponia exigir á su vuelta lo que no habia podido conseguir por medios suaves ; pero por el momento no queria intentar nada , mas ántes habia espresado al gobierno sus intenciones positivas en este punto , y dado al general Kilmaine la órden formal y esplicita de no tomar parte alguna en los sucesos políticos y mantener la quietud lo mas que pudiese.

Estaban las ciudades de Bergamo y de Brescia , que eran las mas acaloradas de la tierra-firme , en comunicacion con Milan , y en todas partes se formaban juntas revolucionarias secretas para corresponderse con los patriotas Milaneses , á quienes pedian socorros para sacudir el yugo de Venezia. Ya no dejaban duda alguna las victorias de los Franceses de la espulsion definitiva de los Austriacos , y estaban completamente vencidos los patronos de la aristocracia , pues aunque los Franceses afectasen neutralidad era claro que no emplearian sus armas para sujetar al yugo á los pueblos que le hubiesen sacudido ; y asi se consideraban libres todos los que se habian insurreccionado. Asi discurrían los Italianos ; y los habitantes de Bergamo , como mas inmediatos á Milan , pregun-

taron secretamente á los gefes milaneses si podrian contar con su apoyo y con el auxilio de la legion Lombarda mandada por Lahoz. Pero el Podestá de Bergamo , Ottolini , aquel que como fiel agente de los inquisidores de estado , distribuia dinero y armas á los paisanos y montañeses , tenia espías entre los patriotas de Milan , y no solo supo el proyecto que se tramaba , sino que consiguió una lista de los nombres de los principales habitantes de Bergamo que eran agentes de la rebelion. Inmediatamente despachó un correo á Venezia , comunicándosela á los inquisidores y proponiendo su arresto , pero noticiosos de aquel peligro los habitantes de Bergamo , hicieron seguir al portador de la carta , le agarraron y publicaron los nombres de los que se hallaron comprometidos , cuyo suceso decidió la esplosion. El dia 11 de marzo en el momento mismo en que Bonaparte marchaba sobre el Piavia principiò el tumulto en Bergamo , y aunque Ottolini hizo muchas amenazas , nadie quiso escucharle. El comandante frances que Bonaparte habia puesto en el castillo con alguna guarnicion para velar sobre los movimientos de los montañeses del Bergamasco , redobló su vigilancia y reforzó todos sus puestos. De una y de otra parte invocaban su apoyo , pero él respondió que de ningun modo podia mezclarse en las disputas de los súbditos venezianos con su gobierno ,